

RESEÑAS BREVES

PILAR GARCÍA MOUTON, *Lenguas y dialectos de España*. Arco Libros, Madrid, 1994; 62 pp.

Se trata de un ágil manual, destinado a estudiantes del curso preuniversitario o de los primeros años de carrera, que en pocas páginas presenta muchas cuestiones complejas, sin perderse en detalles innecesarios dado el público previsto. Por otra parte, no es fácil encontrar tratados, introductorios o no, sobre el tema aquí expuesto, que no repitan datos ya trasnochados, o que no vengan haciendo demasiado hincapié precisamente en el territorio más estudiado por su autor. Por ello este libro es también útil para niveles más avanzados. En particular en las secciones dedicadas a dialectos del español encontramos gran cantidad de información actualizada, con noticias sobre áreas casi incógnitas en los manuales clásicos; además, se relacionan con claridad los entornos dialectales y sociolingüísticos.

El libro está dividido en seis secciones. Una primera de antecedentes, la segunda sobre los dialectos históricos (aragonés y leonés), la tercera y más extensa dedicada al español y sus variedades, y, por fin, tres relativamente breves capítulos dedicados al catalán, gallego y vasco. Dentro de estos tres últimos rubros se incluyen también comentarios sobre el español de catalanes, gallegos y vascos. El volumen se completa con veinte ejercicios, sus soluciones, un comentario sobre las convenciones fonéticas y una bibliografía que completa la redacción de propósito sin notas del libro. (P. Martín Butragueño)

RAFAEL LAPESA, *Léxico e historia*. T. 2: *Diccionarios*. Istmo, Madrid, 1992; 120 pp.

El segundo volumen de *Léxico e historia*, de don Rafael Lapesa, preparado por Juan R. Lodaes, reúne en su primera parte las noticias que,

desde 1964 hasta la aparición del primer tomo del *Diccionario histórico de la lengua española*, en 1972, vino dando de ese inacabado trabajo don Rafael. En la segunda parte, junta dos entregas del artículo “*Alma y ánima* en el *Diccionario histórico de la lengua española*”, que publicó Lapesa en el *Boletín de la Real Academia Española* (60, 1980, 183-195) y en el homenaje a Coseriu, *Logos semantikós* (pp. 223-228), en 1981; con un apéndice formado por sus prólogos al *Diccionario de refranes*, de Juana G. Campos y Ana Barella, y al *Diccionario Kapelusz de la lengua española*; su reseña a la *Introducción a la lexicografía moderna*, de Julio Casares, para *Lingua*, 3 (1953), 421-425; y cuatro extractos de respuestas a los discursos de ingreso a la Academia de Julián Marías, Fernando Lázaro Carreter, Manuel Seco y Emilio Lorenzo. Es claro el objetivo de su recopilador, de reunir estrictamente los textos lexicográficos de Lapesa.

Particularmente la serie de noticias acerca del *Diccionario histórico*, que se corona con la republicación de su prólogo, tiene interés para el historiador de ese diccionario y, en general, de la lexicografía española. Los dos artículos sobre *alma* y *ánima*, por su parte, resultan las piezas fuertes de este segundo tomo, debido a su calidad, característica de ese gran maestro que ha sido Lapesa, y al modo en que presentan la riqueza de las fuentes que ofrece el diccionario, así como su pertinencia para toda semántica que no se quiera formalismo vacío. Los prólogos a los diccionarios de refranes y Kapelusz solamente son testimonio de la atención de don Rafael a sus autores. La reseña a Casares, en cambio, cuarenta años después, muestra hasta qué punto la *Introducción a la lexicografía moderna* ha sido importante para marcar el inicio de una relación fecunda entre la lingüística y la lexicografía, por más que, hoy en día, resulte superada. Como debe de ser, tratándose de obras de esta clase. En cuanto a los extractos de respuestas a los cuatro discursos académicos, habría sido preferible que esas respuestas se reprodujeran completas, aun cuando hayan tratado de temas más generales que el lexicográfico, pues tal como aparecen, revelan demasiado su carácter fragmentario y dejan de mostrar la importancia de los argumentos de Lapesa ante críticas pertinentes a los diccionarios académicos, como las que se refieren a las marcas de uso social y regional, a la inclusión de tecnicismos, a las presiones puristas y al rezago que muestra la lexicografía hispánica en relación con la de otras comunidades lingüísticas.

La lingüística y la filología hispánica no pueden menos que celebrar esta recopilación de trabajos lexicológicos y lexicográficos de Lapesa, que facilita su consulta. La edición, bella y cuidada, permite apreciar la cordura característica de don Rafael, así como la claridad y la sencillez de su estilo, gran virtud en una época de tecnicismo excesivo. (L. F. Lara)

SERGIO VALDÉS BERNAL, *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*. T. 1. Editorial Academia, La Habana, 1991; 353 pp.

Destacado investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de la que hasta fecha reciente fuera la Academia de Ciencias de Cuba, Sergio Valdés Bernal ha dedicado ya muchos años a investigar los diversos factores influyentes en la conformación y el desarrollo de la variante cubana del español, en especial el influjo de las lenguas aborígenes americanas y de las lenguas del África subsahariana.

Las crecientes dificultades que enfrenta Cuba afectan seriamente su capacidad editorial. De ahí que un texto concluido en 1986 se haya publicado apenas en 1991. No sabemos cuándo podrá aparecer el siguiente tomo de este valioso trabajo de investigación, en cuyo primer tomo el lingüista Valdés Bernal, tras ofrecer una visión apretada de los antecedentes históricos que considera relevantes, se refiere a la extensión geográfica y otras características del aruaco en las Antillas (aruaco insular) y a los procesos de transculturación en que se sustentó el intercambio lingüístico hispanoaruaco en Cuba, a resultas del cual multitud de aruaquismos pasaron a formar parte del acervo léxico del español, particularmente en sus modalidades americanas.

Tras comentar con cierto detenimiento características del aruaco insular y su presencia en Cuba a la llegada de los conquistadores españoles, Valdés Bernal relaciona un total de trescientos setenta y cuatro aruaquismos recogidos para el español de Cuba, indicando brevemente su significado y las fuentes de que se han tomado, e intenta la clasificación de dichos aruaquismos en diferentes campos léxicos: flora, fauna, cultura material, cultura espiritual, elementos del entorno, organización tribal y miscelánea. Numéricamente, observa que la inmensa mayoría de estos aruaquismos pertenecen a los campos léxicos de la flora (180) y la fauna (103), a los cuales siguen en importancia numérica la cultura material indocubana (46) y los elementos del entorno (19).

Valdés Bernal cierra esta parte inicial de su estudio con la enumeración de nueve conclusiones y agrega la bibliografía en que se ha apoyado. El resto de este primer tomo de su obra —que abarca las tres cuartas partes del texto— consiste en un lexicón, en el cual comenta con cierto detalle cada uno de los aruaquismos previamente relacionados. Estos comentarios constan de dos aspectos claramente diferentes: comentario sobre el significado, características de mayor relieve de los *designata* y ocasionalmente algún comentario sobre morfología aruaca, que sustentaría la condición de aruaquismo del vocablo; relación de las fuentes consultadas en que aparece recogido el vocablo. (M. Figueroa Esteva)

Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional. Editado por la Comisión de Homenaje a Miguel Hernández, Alicante-Elche-Orihuela, 1992; 2 ts.: 1029 pp.

Gran relación con la antología de A. Sánchez Vidal (Vicens Vives, Barcelona, 1993) tiene *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional* no sólo porque su antólogo fue uno de los coordinadores, sino porque se da constancia de la forma exhaustiva en la que se abordó el tema de Miguel Hernández. Este congreso multitudinario para conmemorar el 50 aniversario de la muerte de Miguel Hernández convocó, en la Universidad de Alicante en 1992, por primera vez a críticos, especialistas y amigos de Hernández a hablar en torno a su obra e iluminarla desde las más diversas perspectivas. Además, se presentaron trabajos nuevos de estudiosos que estuvieron interesados en vincularse con el tema, como Andrew Debicki (aunque la ponencia que ofrecen las actas no fue leída en el mismo Congreso).

Las actas abordan de la forma más diversa y variada la obra de este ilustre autor con una perspectiva de 50 años de distancia, en la que se ve que el poeta todavía tiene mucho que decirnos.

Las mesas redondas abarcan temas como la memoria histórica de gente que estuvo cercana a Hernández; la influencia en la poesía posterior, representada tanto por creadores coetáneos a Hernández, como por poetas recientes, como Guillermo Carnero. Para esta ocasión se contó con grandes conocedores de la obra de Hernández, como el propio Sánchez Vidal, Juan Cano Ballesta, Claude Couffon (quien habló de las influencias de Hernández en Francia), Jorge Urrutia, conocedores de su obra y verdaderos "hernandólogos".

En un total de veintidós ponencias y ochenta y cinco conferencias, dos mesas redondas, que abarcan desde los temas: poética, marco histórico y visiones generales, hasta estudios sobre la obra teatral y sobre la obra poética, análisis de poemas concretos, influencias y relaciones literarias de Hernández con otros creadores, este Congreso ha ayudado a llenar algunos huecos y silencios en torno al estudio de Miguel Hernández. Pero afortunadamente la riqueza de este destacado poeta no se ha agotado todavía. (S. González Aktories)

FRANCISCO REUS BOYD-SWAN, *El teatro en Alicante: 1901-1910*. Tamesis, Madrid, 1994; 438 pp.

Abordar el estudio del teatro desde una perspectiva global que recoja los distintos aspectos de la actividad dramática en toda su complejidad viene siendo desde hace unos años preocupación constante

entre un grupo considerable de investigadores españoles. En este sentido, la creación de una base documental sólida, en concreto para el teatro en el presente siglo, a partir del trabajo de hemeroteca e incluso del rescate de algunas colecciones privadas que incluyen carteles, programas de mano, etc. (muy similar a la labor que viene realizando en México el Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli), se impone como necesidad urgente; y no sólo en puntos de gran actividad teatral, como Madrid o Barcelona, sino también en el resto de las ciudades del país, de manera que se pueda reconstruir un panorama real del teatro español en su conjunto.

A estos objetivos responde el presente libro de Francisco Reus, resumen de la tesis doctoral que presentó en 1991, en el que el autor expone una completa visión del teatro en una capital de provincia a principios de siglo. La obra incluye una breve introducción, en la que se ofrecen interesantes datos acerca de la legislación teatral de la época, locales existentes en la ciudad, horarios y precios de las representaciones, gustos del público, etc., seguida de la cartelera teatral propiamente dicha donde el lector puede consultar fecha, lugar y título de las representaciones llevadas a cabo en Alicante de 1901 a 1910, además de otros importantes datos (nombre del autor, compañía que las pone en escena, etc.) que sólo incluye cuando ha sido posible su acceso.

El trabajo del profesor Reus no se halla aislado en el marco de la investigación teatral en la ciudad de Alicante, que cuenta en estos momentos con uno de los proyectos más ambiciosos al respecto en todo el ámbito nacional. Dicho proyecto, dirigido por el doctor Juan Antonio Ríos de la Universidad de Alicante, ha abordado ya una búsqueda documental-hemerográfica sobre el teatro durante el último cuarto de siglo en dicha ciudad que, dada la proximidad de fechas, ha podido incluir fichas mucho más completas que las que recopiló el profesor Reus para comienzos de siglo (actores, escenógrafos, responsables de vestuario, de maquillaje, de sonido, etcétera).

Trabajos como el de Francisco Reus o el mismo proyecto dirigido por el doctor Ríos (que en breve incluirá además una nueva tesis doctoral sobre esa etapa más reciente del teatro en Alicante) ofrecen una visión del teatro en la que éste queda ya muy lejos de ser considerado mero género literario para pasar a adquirir su estatus de hecho artístico-social en toda su complejidad, visión que está permitiendo a los investigadores analizar de una forma más adecuada el mágico mundo de los escenarios. (B. Aracil Varón)

